

CAPÍTULO 4

CUANDO ESPAÑA HIZO ¡POP!

Los años 60 y 70 alumbran la primera generación de artistas plásticos que se han educado escuchando rock and roll por lo que no es extraño que los imaginarios de esta música se vayan incorporando progresivamente a la pintura, la escultura y el diseño gráfico.

No obstante, todavía en 1974, Simón Marchán Fiz en su influyente texto *Del arte objetual al arte del concepto* justificaba la escasa penetración del pop en el arte español de la siguiente manera:

“En España (el Pop) no recogió demasiadas adhesiones (...) Las razones han sido de tipo estético-cultural y socioeconómico. En primer lugar, el peso específico de la tradición informalista-expresionista se resiste a aceptar las técnicas populares. Pero la causa principal es de naturaleza social, pues los fenómenos pop solo tienen razones objetivas en sociedades industriales de consumo (...)”

Digámoslo bien claro: el Pop Art y otras propuestas paralelas a esta tendencia como el Op Art se conocieron –y asimilaron a nivel popular– en España, antes a través de las portadas de discos y el diseño gráfico de revistas y póster o de las atrevidas puestas en escena de películas como *Un, dos tres al escondite inglés* y programas musicales de televisión como *Último Grito*, que en el estrecho y elitista territorio de las galerías de arte o las salas de exposiciones institucionales, dominado por los defensores del informalismo y las tendencias abstractas normativas.

Las obras de artistas como Lichtenstein o Warhol entraron en los hogares españoles a través de las carátulas de singles, EPs y LPs, a un precio asequible y sin necesidad de disputarle a las “bellas artes” su lugar de privilegio, como muestra la carátula diseñada por Alberto Schommer en 1967 para el single *Viento de otoño* de los Pop Tops; o la reinterpretación en clave “warholiana” de G. Botía, para la portada de la edición española del EP *Satisfaction* de The Rolling Stones (1965).

No sólo eso, continuando con una tendencia que tenía ilustres precedentes de la talla de Andy Warhol, Peter Blake o Richard Hamilton, algunos reputados artistas españoles vinculados al pop –o sus aledaños– como el Equipo Crónica, Juan Genovés, Alberto Corazón o Herminio Molero, colaboraron activamente con músicos españoles dejando ejemplos sobresalientes de diseño gráfico musical en portadas de discos, pósteres, comics, revistas y escenografías para cine y televisión.